

LA REVELACIÓN DE SAN JUAN EL DIVINO

CAPÍTULO 1

1. La Revelación de Jesucristo, la cual Dios le dió, para darle a conocer a sus siervos las cosas que en corto tiempo deben acontecer, y -la- envió y -la- dió a entender por su ángel a su siervo Juan;
2. Quien deja registro de la palabra de Dios, y del testimonio de Jesucristo, y de todas las cosas que vió.
3. Bendito el que lea y los que oigan las palabras de esta profecía, y guarden aquellas cosas que están escritas en ella, porque el tiempo -está- cerca.
4. Juan a las siete iglesias que están en Asia; Gracia a vosotros, y paz, de aquel que es, y que era, y que está por venir, de los siete Espíritus los cuales están delante de su trono;
5. Y de Jesucristo, -quien es- el testigo fiel, -y- el primer engendrado de los muertos, y el príncipe de los reyes de la tierra. A aquel que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados en su propia sangre,
6. Y nos ha hecho reyes y sacerdotes para Dios y su Padre; a él -sea- gloria y dominio por siempre jamás. Amén.
7. Mirad que él viene con las nubes, y todo ojo lo verá, y -también- los que lo perforaron, y todas las familias de la tierra se lamentarán por él. Así será, Amén.
8. Yo soy el Alfa y la Omega, el comienzo y el fin, dice el Señor, el cual es, el cual era. Y el cual está por venir, el Todopoderoso.
9. Yo Juan, quien también soy vuestro hermano, y compañero en la tribulación, en el reino y en la paciencia de Jesucristo, estaba en la isla llamada Patmos, por la palabra de Dios, y por el testimonio de Jesucristo.
10. Estaba en el Espíritu en el día del Señor, y oí detrás mío una voz fuerte, como de trompeta,
11. Diciendo, Yo soy el Alfa y la Omega, el primero y el último; y Lo que veas, escríbe-lo- en un libro, y envía-lo- a las siete congregaciones las cuales están en Asia; a Éfeso, a Esmirna, a Pérgamo, a Tiatira, a Sardis, a Filadelfia, y a Laodicea.

12. Y me volví para ver la voz que me hablaba, Y al volverme, ví siete candelabros de oro;

13. Y en medio de los siete candelabros -uno- como el Hijo del hombre, vestido con una prenda que bajaba hasta los pies, y ajustada al pecho con un ceñidor de oro.

14. Su cabeza y -sus- cabellos blancos como la lana, tan blancos como la nieve, y sus ojos -eran- como llamas de fuego,

15. Sus pies como de bronce fino, quemados en horno, y su voz como el sonido de muchas aguas.

16. Y tenía en su mano derecha siete estrellas, de su boca salía una cortante espada de dos filos, y su semblante -era- como -cuando- el sol brilla en su fuerza.

17. Y cuando lo ví, caí como muerto a sus pies. Y él puso su mano derecha sobre mí, diciéndome, No temas, Yo soy el primero y el último;

18. El que vive, y estuvo muerto y mira que estoy vivo por la eternidad, Amén; y tengo las llaves del infierno y de la muerte.

19. Escribe las cosas que has visto, las cosas que son, y las cosas que de aquí en adelante serán ;

20. El misterio de las siete estrellas que viste en mi mano derecha, y los siete candelabros de oro -es éste-, Las siete estrellas son los ángeles de las siete congregaciones, y los siete candelabros que viste son las siete iglesias.

CAPÍTULO 2

1. Al ángel de la congregación de Éfeso escríbe: Estas cosas dice el que sostiene las siete estrellas en su mano derecha, quien anda en medio de los siete candelabros de oro,

2. Conozco tus obras, tu labor, y tu paciencia, cómo no puedes soportar a los que son malos; y has probado a los que dicen ser apóstoles, y no lo son, y los has encontrado mentirosos,

3. Y -lo- has soportado, tienes paciencia, por amor a mi nombre has laborado y no has desmayado.

4. No obstante tengo -algo- en contra tuya, ya que has dejado tu primer amor.

5. Acuérdate por tanto dónde has caído, y arrepíentete, y haz las primeras obras, no sea que repentinamente llegue a tí, y remueva tu candelabro de su lugar, a menos que te arrepientas.
6. Pero tienes esto, que odias las obras de los Nicolaítas, las cuales también odio.
7. El que preste oído que oiga lo que el Espíritu le dice a las iglesias: A aquel que venza, -le- daré a comer del árbol de la vida, el cual está en medio del paraíso de Dios.
8. Y al ángel de la congregación de Esmirna escríbe; Estas cosas dice el primero y el último, el cual estuvo muerto, y está vivo:
9. Conozco tus obras y tribulación y pobreza, (pero eres rico) y la blasfemia de los cuales dicen ser Judíos, y no lo son, sino que -son- la sinagoga de Satanás.
10. No temas ninguna de aquellas cosas que vas a sufrir: mira que el diablo echará a -algunos- de vosotros a la prisión, para que podáis ser probados, y tendréis tribulación diez días; sé fiel hasta la muerte, y una corona de vida te daré.
11. El que preste oído que oiga lo que el Espíritu le dice a las iglesias: El que venza no será herido de la segunda muerte.
12. Y al ángel de la congregación de Pérgamo escríbe: Estas cosas dice aquel que tiene la aguda espada de dos filos:
13. Conozco tus obras, y dónde moras, en el -mismo- asiento de Satanás; y te aferras firme a mi nombre, y no has negado mi fe, aún en aquellos días en los que Antipas mi fiel mártir, fue muerto entre vosotros, donde mora Satanás.
14. Pero tengo unas cuantas cosas en tu contra, ya que tienes allí a los que sostienen la doctrina de Balaam, quien le enseñó a Balac a arrojar una piedra de tropiezo delante de los hijos de Israel, a comer cosas sacrificadas a los ídolos, y a cometer fornicación.
15. Así también tienes a los que sostienen la doctrina de los Nicolaítas, cosa que yo odio.
16. Arrepíentete, o repentinamente vendré a ti, y pelearé contra ellos con la espada de mi boca.
17. El que preste oído que oiga lo que el Espíritu le dice a las congregaciones: Al que venza le daré a comer del maná escondido, y le daré una piedra blanca, y en la piedra un nuevo nombre escrito, el cual ningún hombre conoce, salvo el que -lo- recibe.

18. Y al ángel de la congregación de Tiatira escríbe: estas cosas dice el Hijo de Dios, quien tiene ojos como llamas de fuego, y sus pies -son- como bronce fino:
19. Conozco tus obras, caridad, servicio y fe, tu paciencia y tus obras, y las últimas -que son- más que las primeras.
20. No obstante lo anterior tengo unas cuantas cosas en tu contra, ya que dejas que esa mujer Jezabel, la cual se llama a sí misma profetiza, enseñe y seduzca a mis siervos a cometer fornicación, y a comer cosas sacrificadas a los ídolos.
21. Y le dí lugar a arrepentirse de su fornicación, y no se arrepintió.
22. Mira que la arrojaré a la cama, y a los que cometen adulterio con ella a una gran tribulación, a menos que se arrepientan de sus hechos.
23. Y con muerte mataré a sus hijos, y todas las congregaciones sabrán que yo soy el que indaga las riendas y -los- corazones, y os daré a cada uno de vosotros de acuerdo a vuestras obras.
24. Pero a vosotros os digo y al resto en Tiatira, de cuantos no tengan esta doctrina, los cuales no han conocido las profundidades de Satanás, como dicen ellos, No pondré sobre vosotros ninguna otra carga.
25. Pero aferraos con firmeza a aquello que -ya- tenéis hasta que yo venga.
26. Y al que venza, y guarde mis obras hasta el fin, a él le daré poder sobre las naciones,
27. Y con una vara de hierro las gobernará, como las vasijas de un alfarero en pedacitos se quebrarán, así como -lo- recibí de mi Padre.
28. Y le daré la estrella matutina.
29. El que preste oído que oiga lo que el Espíritu le dice a las congregaciones.

CAPÍTULO 3

1. Y al ángel de la congregación de Sardis escríbe: Estas cosas dice el que tiene los siete espíritus de Dios, y las siete estrellas: Conozco tus obras, que tienes nombre de que vives, y estás muerto.

2. Estad alerta, y fortalece las cosas que quedan, que están prontas a morir, pues no he hallado tus obras perfectas delante de Dios.
3. Recuerda por tanto cómo recibiste y oíste, aférrate con firmeza y arrepiéntete. Si no vigilas por tanto, llegaré a ti como un ladrón, y no sabrás a qué hora vendré sobre tí.
4. Tú tienes unos cuantos nombres aún en Sardis los cuales no han contaminado sus vestiduras, y andarán conmigo de blanco, porque son dignos.
5. El que venza, este mismo seá vestido con un atavío blanco, y no borraré su nombre del libro de la vida, sino que ante mi Padre y ante sus ángeles confesaré su nombre.
6. El que preste oído que oiga lo que el Espíritu le dice a las congregaciones.
7. Y al ángel de la congregación de Filadelfia escríbe: Estas cosas dice el que es santo, el que es verdadero, el que tiene la llave de David, el que abre y ningún hombre cierra, y -si- él cierra ningún hombre abre:
8. Conozco tus obras, mira que he puesto delante de ti una puerta abierta, y ningún hombre puede cerrarla, pues tienes poca fuerza, y has guardado mi palabra, y no has negado mi nombre.
9. Mira que haré de los de la sinagoga de Satanás, los cuales dicen ser Judíos, y no lo son, sino que mienten, mira que haré que ellos vengan y adoren delante de tus pies, y conozcan que yo te he amado.
10. Porue has guardado la palabra de mi paciencia, también te guardaré de la hora de la tentación, la cual vendrá sobre todo el mundo, para probar a los que moran sobre la tierra.
11. Mira que yo vengo de repente; agarra con firmeza aquello que tienes, para que ningún hombre atrape tu corona.
12. Al que venza -lo- haré un pilar en el templo de mi Dios, y no saldrá más, y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual llega desde el cielo de mi Dios, y -sobre él escribiré- mi nuevo nombre.
13. El que preste oído que oiga lo que el Espíritu le dice a las congregaciones.
14. Y al ángel de la congregación de los Laodiceanos escríbe: Estas cosas dice el Amén, el testigo fiel y verdadero, el comienzo de la creación de Dios:

15. Conozco tus obras, que ni frío ni caliente eres; quisiera que fueras -o- frío o caliente.
16. Por eso entonces por ser tibio, y ni frío ni caliente, te vomitaré de mi boca.
17. Porque dices, Soy rico, e incrementado en bienes, y de nada tengo necesidad; no sabes que eres desdichado, pobre, miserable, ciego y desarrapado.
18. Te aconsejo que me compres oro tratado en el fuego, para poder ser rico, y un atavío blanco para que puedas ser vestido, y la vergüenza de tu desnudez no aparezca, y unjas tus ojos con colirio, y así ver puedas.
19. A cuantos amo, reprendo y castigo; sé celoso por tanto y arrepiéntete.
20. Mira que me paro a la puerta, y golpeo, si algún hombre oye mi voz, y abre la puerta, a él entraré, cenaré con él, y él conmigo.
21. Al que venza le concederé sentarse conmigo en mi trono, así como también yo vencí, y con mi Padre en su trono me he establecido.
22. El que preste oído que oiga lo que el Espíritu le dice a las congregaciones.

CAPÍTULO 4

1. Después de esto miré, y he aquí una puerta en el cielo abierta, y la primera voz que oí como si fuera de trompeta hablándome, la cual dijo, Sube acá, y te daré a conocer las cosas que deben ser de aquí en adelante.
2. E inmediatamente me encontré en el espíritu, y, he aquí, que un trono en el cielo estaba establecido, y -uno- sentado en el trono.
3. Y el que se sentaba se parecía a una piedra de jaspe y de cornalina, y -había- un arco iris alrededor del trono, -que- se veía como una esmeralda.
4. Y rodeando el trono -había- venticuatro asientos, y en los asientos ví sentados venticuatro -hermanos- mayores vestidos con atavíos blancos, y tenían en sus cabezas coronas de oro.
5. Y del trono procedían rayos, truenos y voces, y -había- siete lámparas de fuego ardiendo delante del trono, las cuales son los siete Espíritus de Dios.

6. Y delante del trono -había- un mar de vidrio como el cristal; y en medio del trono, y rodeando el trono, -había- cuatro bestias llenas de ojos por delante y por detrás.
7. Y la primera bestia -era- como un león, la segunda bestia como un ternero, la tercera bestia tenía un rostro como el de hombre, y la cuarta -era- como un águila volando.
8. Y cada una de las cuatro bestias tenía seis alas a su alrededor, y -estaban- llenas de ojos por dentro. Y ni de día ni de noche reposan, diciendo, Santo, santo, santo, Señor Dios Todopoderoso, el cual era, es, y está por venir.
9. Y cuando esas bestias le dan la gloria el honor y las gracias al que se sentó en el trono, quien vive por siempre jamás,
10. Los venticuatro -hermanos- mayores se postran delante del que se sentó en el trono, adoran al que vive por siempre jamás, y sus coronas arrojan delante del trono, diciendo,
11. Tú eres digno, Oh Señor, de recibir la gloria, el honor y el poder, porque has creado todas las cosas, y por tu agrado son y fueron creadas.

CAPÍTULO 5

1. Y vi en la mano derecha del que se sentó en el trono un libro escrito por dentro y por su espaldar, sellado con siete sellos.
2. Y vi a un fuerte angel proclamando a alta voz, ¿Quién es digno de abrir el libro, y de soltar sus sellos?
3. Y ningún hombre -ni- en el cielo, ni en la tierra, ni debajo de la tierra, era capaz de abrir el libro, ni de mirar en él.
4. Y yo lloré mucho, porque ningún hombre se halló digno de abrir y leer el libro, ni de mirar en él.
5. Y uno de los -hermanos- mayores me dice, No llores; mira que el León de la tribu de Judá, la Raíz de David, ha prevalecido para abrir el libro, y despegar los siete sellos de él.
6. Y observé, y he aquí, en medio del trono y de las cuatro bestias, y en medio de los -hermanos- mayores, se paró un cordero, como si hubiera sido muerto, teniendo siete

cuernos y siete ojos, los cuales son los siete Espíritus de Dios enviados por toda la tierra.

7. Y llegó y tomó el libro de la mano derecha del que se sentaba en el trono.

8. Y cuando hubo tomado el libro, las cuatro bestias -y los- venticuatro -hermanos- mayores se postraron delante del Cordero, teniendo cada uno de ellos arpas, y frascos de oro llenos de fragancias, los cuales son las oraciones de los santos.

9. Y cantaron una nueva canción, diciendo, Eres digno de tomar el libro, y abrir sus sellos, porque fuiste muerto, y nos has redimido para Dios por tu sangre de toda familia, lengua, pueblo, y nación;

10. Y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y vamos a reinar en la tierra.

11. Y observé, y oí la voz de muchos ángeles alrededor del trono, de las bestias y de los -hermanos- mayores, y el número de ellos era diez mil veces diez mil millares de millares;

12. Diciendo a alta voz, Digno es el Cordero que fue muerto de recibir poder, riquezas, sabiduría, fuerza, honor, gloria y bendición.

13. Y a cada criatura que está en el cielo, y en la tierra, y debajo de la tierra, como a las que están en el mar, y a todas las que están en ellos, -les- oí decir, Bendición, honor, gloria, y poder, para el que se sienta en el trono y para el Cordero por siempre jamás.

14. Y las cuatro bestias decían, Amén. Y los venticuatro -hermanos- mayores se postraban y adoraban al que vive por siempre jamás.

CAPÍTULO 6

1. Y vi cuando el Cordero abría uno de los sellos, y oí, como si fuera el ruido de -un- trueno, a una de las cuatro bestias decir, Ven a ver.

2. Y vi, y he aquí un caballo blanco, y el que se sentaba en él tenía un arco, y una corona le fue dada, y salió conquistando, y para conquistar.

3. Y cuando él hubo abierto el segundo sello, oí a la segunda bestia decir, Ven a ver.

4. Y salió otro caballo rojo, y le fue dado -poder- al que se sentaba en él para quitar la paz de la tierra, y para que se mataran los unos a los otros, y a él le fue dada una gran espada.
5. Y cuando hubo abierto el tercer sello, oí a la tercera bestia decir, Ven a ver. Y observé, y he aquí un caballo negro, y el que se sentaba en él tenía un par de balanzas en su mano.
6. Y oí a una voz en medio de las cuatro bestias decir, Una medida de trigo por un denario, y tres medidas de cebada por un denario, y no dañes el aceite ni el vino.
7. Y cuando hubo abierto el cuarto sello, oí la voz de la cuarta bestia decir, Ven a ver.
8. Y miré, y he aquí un caballo pálido, y el nombre del que se sentaba en él era La Muerte, y el Infierno proseguía tras él. Y a ellos les fue dado poder sobre la cuarta parte de la tierra, para matar con espada, con hambre, con la muerte, y con las bestias de la tierra.
9. Y cuando hubo abierto el quinto sello, vi debajo del altar las almas de los que fueron muertos por la palabra de Dios, y por el testimonio que sostenían,
10. Y clamaban a viva voz, diciendo, ¿Cuánto más, Oh Señor, santo y verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre a los que moran en la tierra?
11. Y túnicas blancas les fueron dadas a cada uno de ellos, y se les dijo, que reposaran todavía por un rato, hasta que también -el número de- sus siervos compañeros y hermanos que debían ser muertos tal como ellos, se completara.
12. Y cuando hubo abierto el sexto sello miré, y he aquí que hubo un gran terremoto, y el sol vino a ser negro, así como cilicio de pelo -de cabra-, y la luna vino a ser como sangre;
13. Y las estrellas del cielo cayeron a la tierra, así como un higuera lanza sus higos prematuros, cuando es sacudida por un fuerte viento.
14. Y el cielo se apartó como un rollo cuando enrollado es, y todas las montaña e islas fueron mudadas de su lugar.
15. Y los reyes de la tierra, los grandes hombres, los hombres ricos, los capitanes jefes, los hombres fuertes, todo hombre esclavo y todo hombre libre, se escondían en las madrigueras y en las rocas de las montañas,

16. Y le decían a las rocas y a las montañas, Caed sobre nosotros, y ocultadnos del rostro del que se sienta en el trono, y de la ira del Cordero,

17. Porque el gran día de su ira está por venir, ¿Y quién podrá sostenerse?

CAPÍTULO 7

1. Y después de estas cosas vi cuatro ángeles parados en las cuatro esquinas de la tierra, sosteniendo los cuatro vientos de la tierra, para que el viento no soplara en la tierra, ni en el mar, ni a ningún árbol.

2. Y vi a otro ángel ascendiendo del oriente, teniendo el sello del Dios vivo, y gritó a viva voz a los cuatro ángeles, a quienes les fue dado hacer daño a la tierra y al mar,

3. Diciendo, No le hagáis daño a la tierra, ni al mar, ni a los árboles, hasta que hayamos sellado a los siervos de nuestro Dios en sus frentes.

4. Y oí el número de los que fueron sellados, -y fueron- sellados ciento cuarenta -y- cuatro mil de todas las tribus de los hijos de Israel.

5. De la tribu de Judá -fueron- sellados doce mil. De la tribu de Rubén -fueron- sellados doce mil. De la tribu de Gad -fueron- sellados doce mil.

6. De la tribu de Aser -fueron- sellados doce mil. De la tribu de Neftalí -fueron- sellados doce mil. De la tribu de Manasés -fueron- sellados doce mil.

7. De la tribu de Simeón -fueron- sellados doce mil. De la tribu de Leví -fueron- sellados doce mil. De la tribu de Isacar -fueron- sellados doce mil.

8. De la tribu de Zabulón -fueron- sellados doce mil. De la tribu de José -fueron- sellados doce mil. De la tribu de Benjamín -fueron- sellados doce mil.

9. Después de esto observé, y, he aquí, una gran multitud, la cual ningún hombre podía numerar, de todas las naciones, y familias, y pueblos, y lenguas, parados delante del trono y delante del Cordero, vestidos con túnicas blancas, y palmas en sus manos,

10. Y clamaban a viva voz, diciendo, Salvación para nuestro Dios el cual se sienta en el trono, y para el Cordero.

11. Y todos los ángeles se paraban alrededor del trono, -de- los -hermanos- mayores, y -de- las cuatro bestias, y se postraban delante el trono sobre sus rostros, y adoraban a Dios,

12. Diciendo, Amén; Bendición, gloria, sabiduría, acción de gracias, honor, poder y fuerza para nuestro Dios por siempre jamás. Amén.
13. Y uno de los -hermanos- mayores respondió, diciéndome, ¿Quiénes son estos ataviados con túnicas blancas? ¿Y de dónde vinieron?
14. Y yo le dije, Señor, tú sabes. Y él me dijo, Estos son los que salieron de -la- gran tribulación, han lavado sus túnicas, y las han hecho blancas en la sangre del Cordero.
15. Por tanto están delante del trono de Dios, y le sirven día y noche en su templo, y el que se sienta en el trono morará entre ellos .
16. No padecerán más hambre ni ya más sed, tampoco el sol ni calor alguno sobre ellos se posará.
17. Pues el Cordero que está en medio del trono los alimentará, y los conducirá a fuentes vivas de agua, y Dios enjugará toda lágrima de sus ojos.

CAPÍTULO 8

1. Y cuando hubo abierto el séptimo sello, hubo silencio en el cielo por espacio de una media hora.
2. Y vi los siete ángeles que se paraban delante de Dios, y les fueron dadas siete trompetas.
3. Y otro ángel llegó y se paró ante el altar, teniendo un incensario de oro, y le fue dado mucho incienso, para que -lo- ofreciera con las oraciones de todos los santos sobre el altar de oro, el cual estaba delante del trono.
4. Y el humo del incienso, -el cual venía- con las oraciones de los santos, ascendía delante de Dios saliendo de la mano del ángel.
5. Y el ángel tomó el incensario, lo llenó con fuego del altar, y -lo- arrojó hasta la tierra, y hubo voces, truenos, rayos, y un terremoto.
6. Y los siete ángeles los cuales tenían las siete trompetas se prepararon para tocarlas-.
7. El primer ángel tocó, y -le- siguió granizo y fuego mezclados con sangre, y fueron lanzados a la tierra, y fue quemada la tercera parte de los árboles, y toda la hierba verde se quemó.

8. Y el segundo ángel tocó, y como una gran montaña ardiendo con fuego fue arrojada al mar; y la tercera parte del mar vino a ser sangre;
9. Y la tercera parte de las criaturas que estaban en el mar y tenían vida, murió, y la tercera parte de las naves fue destruida.
10. Y el tercer ángel tocó, y una gran estrella del cielo cayó, ardiendo como si fuera una lámpara, y cayó sobre la tercera parte de los ríos, y sobre las fuentes de las aguas,
11. Y el nombre de la estrella es llamado Ajenjo, y la tercera parte de las aguas se volvió ajeno, y muchos hombres murieron por las aguas porque se hicieron amargas.
12. Y el cuarto ángel tocó, y la tercera parte del sol fue lastimada, junto con la tercera parte de la luna y la tercera parte de las estrellas, tanto así que la tercera parte de ellos fue oscurecida, y el día dejó de brillar una tercera parte de él, y de igual forma la noche.
13. Y observé, y oí a un ángel volar en medio del cielo, diciendo a viva voz, Ay, ay, ay, de los habitantes de la tierra por razón de los otros toques de trompeta de los tres ángeles los cuales aún están por sonar!

CAPÍTULO 9

1. Y el quinto ángel tocó, y vi caer del cielo a la tierra una estrella, y a él le fue dada la llave del abismo sin fondo.
2. Y él abrió el abismo sin fondo, y humo se levantó del abismo, como el humo de un gran horno, y el sol y el aire se oscurecieron por razón del humo del abismo.
3. Y del humo salieron langostas hacia la tierra, y a ellas les fue dado poder, como el que tienen los escorpiones de la tierra.
4. Y se les mandó que no hicieran daño a la hierba de la tierra, ni a cosa verde o a árbol alguno, sino sólo a aquellos hombres que no tuvieran el sello de Dios en sus frentes.
5. Y les fue dado que no los mataran, sino que fueran atormentados por cinco meses, y su tormento -era- como el tormento de un escorpión cuando ataca a un hombre.
6. Y en aquellos días los hombres buscarán la muerte, y no la hallarán, y desearán morir, y la muerte de ellos huirá.

7. Y las langostas tenían forma como de caballos preparados para la batalla, y en sus cabezas -había- como si fueran coronas como de oro, y sus rostros -eran- como rostros de hombres.
8. Tenían cabello como el cabello de las mujeres, y sus dientes eran como de leones.
9. Tenían corazas, como si fueran corazas de hierro, y el sonido de sus alas -era- como el sonido de carruajes de muchos caballos corriendo hacia la batalla.
10. Tenían colas como de escorpiones, y había aguijones en sus colas, y su poder -estaba- para herir a los hombres por cinco meses.
11. Y tenían un rey sobre ellas, el cual es el ángel del abismo sin fondo, cuyo nombre en lengua Hebrea -es- Abadón, pero en lengua Griega tiene por nombre Apolión.
12. Ha pasado un ay; -y- mirad que vienen dos ays más de aquí en adelante.
13. Y el sexto ángel tocó, y oí una voz desde los cuatro cuernos del altar de oro el cual está delante de Dios,
14. Diciéndole- al sexto ángel el cual tenía la trompeta, Desata los cuatro ángeles que están atados en el gran río Éufrates.
15. Y los cuatro ángeles fueron desatados, los cuales estaban preparados para matar a la tercera parte de los hombres a cierta hora, día, mes, y año.
16. Y el número del ejército de los jinetes -era- de doscientos mil millares, y oí el número de ellos.
17. Y así vi a los caballos en la visión, y a los que se sentaban en ellos: tenían corazas de fuego, de jacinto y azufre, las cabezas de los caballos -eran- como cabezas de leones, y de sus bocas brotaba fuego, humo y azufre.
18. Por estos tres fue muerta la tercera parte de los hombres, por el fuego, por el humo, y por el azufre que brotaba de sus bocas.
19. Pues su poder está en la boca, y en las colas, ya que sus colas -eran- como serpientes, que tenían cabezas, y con ellas hacen daño.
20. Y el resto de los hombres que no murieron por estas plagas todavía no se arrepintieron de las obras de sus manos, para no adorar a diablos, a ídolos de oro, de plata, de bronce, piedra, y madera, los cuales no pueden ver, ni oír ni andar,

21. Ni Tampoco se arrepintieron de sus asesinatos, ni de sus brujerías, ni de sus robos, ni de su fornicación.

CAPÍTULO 10

1. Y ví otro ángel poderoso bajar del cielo, vestido con una nube, y -había- un arco iris sobre su cabeza, su rostro -era- como si fuese el sol, y sus pies como pilares de fuego,

2. Tenía en su mano un librito abierto, fijó su pie derecho sobre el mar, y el izquierdo sobre la tierra,

3. Y clamó a viva voz, como -cuando- un león ruge, y cuando hubo clamado, siete truenos emitieron sus voces.

4. Y cuando los siete truenos habían publicado sus voces, estaba a punto de escribir, y oí una voz desde el cielo decirme, Sella esas cosas las cuales los siete truenos emitieron, y no las escribas.

5. Y el ángel que vi pararse sobre el mar y la tierra levantó su mano al cielo,

6. Y juró por el que vive para siempre jamás, quien creó el cielo, y las cosas que en él hay, la tierra y las cosas que en ella hay, y el mar y las cosas que en él hay, que no ha de haber más tiempo,

7. Sino que en los días de la voz del séptimo ángel, cuando él comience a tocar, el misterio de Dios se ha de finalizar, tal como -lo- ha declarado a sus siervos los profetas.

8. Y la voz la cual oí del cielo, me habló de nuevo, y dijo, Ve -y- toma el librito el cual está abierto que está en la mano del ángel que está en pie sobre el mar y sobre la tierra.

9. Y fui hasta el ángel, y le dije, Dame el librito. Y me dijo, Tóma-lo-, y cómelo, y hará amargo tu vientre, pero en tu boca será dulce como la miel.

10. Tomé entonces el librito de la mano del ángel, y lo comí, y fue dulce en mi boca como la miel, luego tan pronto como lo hube comido, mi vientre se amargó.

11. Y me dijo, Debes profetizar de nuevo ante muchas gentes, naciones, lenguas, y reyes.

CAPÍTULO 11

1. Y me fue dada una caña como una vara, y el ángel se paró, diciendo, Levántate, y mide el templo de Dios, y el altar, y a los que en él adoran.
2. Pero deja al patio que está fuera del templo, y no lo midas, porque es dado a los Gentiles, y pisotearán la santa ciudad cuarenta -y- dos meses.
3. Y daré -poder- a mis dos testigos, y profetizarán mil doscientos sesenta días vestidos de cilicio.
4. Estos son los dos árboles de olivo, y los dos candelabros que están de pie delante del Dios de la tierra.
5. Y si algún hombre desea hacerles daño, fuego procede de sus bocas, y devora a sus enemigos, y si algún hombre desea hacerles daño, de esta misma manera debe ser muerto.
6. Estos tienen poder de cerrar el cielo, para que no llueva en los días de su profecía, y tienen poder sobre las aguas para volverlas en sangre, y para herir la tierra con toda plaga, tantas veces como quieran.
7. Y cuando hayan finalizado su testimonio, la bestia que asciende del abismo sin fondo hará guerra contra ellos, los vencerá, y los matará.
8. Y sus cuerpos muertos -yacerán- en la calle de la gran ciudad, la cual espiritualmente es llamada Sodoma y Egipto, donde también nuestro Señor fue crucificado.
9. Y los de las gentes, familias, lenguas y naciones verán sus cuerpos muertos -por- tres días y medio, y no dejarán que sus cuerpos muertos sean puestos en sepulcros.
10. Y los que moran en la tierra, por ellos se regocijarán, y celebrarán, y se enviarán regalos los unos a los otros, porque estos dos profetas atormentaban a los que moraban en la tierra.
11. Y después de tres días y medio el Espíritu de vida de Dios entró en ellos, y ellos se pusieron de pie, y gran temor cayó sobre aquellos que los vieron.
12. Y oyeron una potente voz desde el cielo diciéndoles, Subid acá. Y ascendieron al cielo en una nube, mientras sus enemigos los observaban.

13. Y a la misma hora hubo un gran terremoto, y la décima parte de la ciudad cayó, siete mil hombres fueron muertos en el terremoto, y el remanente tuvo miedo y al Dios del cielo le dió la gloria.

14. Ha pasado el segundo ay, -y- mirad que el tercer ay de repente viene.

15. Y el séptimo ángel tocó -la trompeta- y hubo grandes voces en el cielo diciendo, Los reinos de este mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo, y él reinará por siempre jamás.

16. Y los venticuatro -hermanos- mayores, que se sentaban delante de Dios en sus asientos, se postraron sobre sus rostros, y adoraron a Dios,

17. Diciendo, Te damos gracias, Oh Señor Dios Todopoderoso, el cual eres, eras, y estás por venir, porque has tomado para ti tu gran poder, y has reinado.

18. Las naciones se enojaron, y tu ira ha llegado, y el tiempo de los muertos para que sean juzgados, y para que -le- des el pago a tus siervos los profetas, a los santos y a los que temen tu nombre, grandes y pequeños, y destruyas a aquellos que destruyen la tierra.

19. Y el templo de Dios fue abierto en el cielo, y se vió en su templo el arca de su testamento, y hubo rayos, voces, truenos, un terremoto, y granizo gigante.

CAPÍTULO 12

1. Y apareció una gran maravilla en el cielo, una mujer vestida con el sol, y la luna debajo de sus pies, y sobre su cabeza una corona de doce estrellas,

2. Y estando preñada gritaba, laborando en parto, y adolorida por el alumbramiento.

3. Y apareció otra maravilla en el cielo, y he aquí un gran dragón rojo, teniendo siete cabezas y diez cuernos, y siete coronas sobre sus cabezas.

4. Y su cola atrajo la tercera parte de las estrellas del cielo, y las arrojó a la tierra, y el dragón se paró delante de la mujer la cual estaba pronta a alumbrar, para devorar su niño tan pronto naciera.

5. Y ella dió a luz a un niño varón, quien iba a regir a todas las naciones con una vara de hierro, y su hijo fué arrebatado para Dios y -para- su trono.

6. Y la mujer huyó hasta el yermo, donde tiene un lugar preparado por Dios, para que allí la alimenten por mil doscientos sesenta días.
7. Y hubo guerra en el cielo: Miguel y sus ángeles peleaban contra el dragón, y el dragón peleaba y sus ángeles,
8. Y no predominaron, ni su lugar se halló ya más en el cielo.
9. Y el gran dragón fue expulsado, aquella vieja serpiente, llamada el Diablo, y Satanás, el cual engaña al mundo entero, fue expulsado a la tierra, y sus ángeles fueron expulsados con él.
10. Y oí una voz fuerte en el cielo decir, Ha venido ya la salvación, la fuerza, el reino de nuestro Dios, y el poder de su Cristo, porque el acusador de nuestros hermanos está derribado, el cual día y noche ante Dios los acusaba.
11. Y ellos lo vencieron por la sangre del Cordero, y por la palabra de su testimonio, y no amaron sus vidas hasta la -misma- muerte.
12. Por tanto regocijaos, cielos, y vosotros los que morais en ellos. ¡Ay de los habitantes de la tierra y del mar! Pues el diablo ha bajado a vosotros, con una gran ira, porque sabe que sólo tiene poco tiempo.
13. Y cuando el dragón vio que era arrojado a la tierra, persiguió a la mujer la cual dio a luz al -niño- varón.
14. Y dos alas de una gran águila le fueron dadas a la mujer, para que pudiera volar desde la faz de la serpiente hasta el yermo, a su lugar, donde es nutrida por un tiempo, tiempos, y medio tiempo.
15. Y la serpiente expulsó de su boca como una inundación de aguas tras la mujer, para poder causar que ella fuera arrastrada por la inundación.
16. Y la tierra auxilió a la mujer, y la tierra abrió su boca y se tragó la inundación la cual el dragón -había- expulsado de su boca.
17. Y el dragón se airó con la mujer, y se fue a hacer guerra contra el remanente de la simiente de ella, el cual guarda los mandamientos de Dios, y tiene el testimonio de Jesucristo.

CAPÍTULO 13

1. Y me paré en la arena del mar, y vi a una bestia levantarse del mar, teniendo siete cabezas y diez cuernos, y sobre sus cuernos diez coronas, y en sus cabezas el nombre de blasfemia.
2. Y la bestia la cual vi era como un leopardo, sus pies eran como de oso, y su boca como la boca de un león; y el dragón le dio su poder, y su asiento, y gran autoridad.
3. Y vi una de sus cabezas como si fuera herida para muerte, y su herida mortal fue sanada, y todo el mundo se maravilló en pos de la bestia.
4. Y adoraban al dragón el cual dio poder a la bestia, y adoraban a la bestia, diciendo, ¿Quién -es- como la bestia? ¿quién es capaz de hacer guerra contra él?
5. Y le fue dada una boca que hablaba grandes cosas y blasfemias, y le fue dado poder para continuar cuarenta -y- dos meses.
6. Y abrió su boca en blasfemia contra Dios, para blasfemar en contra de su nombre, de su tabernáculo, y de los que moran en el cielo.
7. Y le fue dado hacer guerra contra los santos, y vencerlos, y le fue dado poder sobre todas las familias, lenguas y naciones.
8. Y todos los que moren en la tierra lo adorarán, -aquellos- cuyos nombres no estén inscritos en el libro de la vida del Cordero, muerto desde la fundación del mundo.
9. Si algún hombre presta oído, que oiga.
10. El que conduzca a cautividad, a cautividad entrará, el que mate a espada a espada muerto será. Aquí está la paciencia y la fe de los santos.
11. Y observé otra bestia salir de la tierra, y tenía dos cuernos como un cordero, y hablaba como un dragón.
12. Y ejerce todo el poder de la primera bestia delante de él, y hace que la tierra y aquellos que moren en ella adoren a la primera bestia, cuya herida mortal fue sanada.
13. Y hace grandes maravillas, tanto que hace bajar fuego del cielo a la tierra a la vista de los hombres,
14. Y engaña a los que moran en la tierra por esos milagros que tiene poder de hacer a la vista de la bestia, diciéndole a los que moran en la tierra, que le hagan una imagen a la bestia, la cual tuvo la herida de espada y vivió.

15. Y él tenía poder para dar vida a la imagen de la bestia, para que la imagen de la bestia tanto hablara, como hiciera que cuantos no quisieran adorar la imagen de la bestia fueran muertos.

16. Y él hace que todos, tanto pequeños como grandes, ricos y pobres, libres y esclavos, reciban una marca en su mano derecha, o en sus frentes,

17. Y que ningún hombre pudiera comprar o vender, salvo el que tuviera la marca, o el nombre de la bestia, o el número de su nombre.

18. Aquí hay sabiduría. Que el que tenga entendimiento cuente el número de la bestia, porque es el número de un hombre, y su número -es- Seiscientos sesenta -y- seis.

CAPÍTULO 14

1. Y miré, y, he aquí un Cordero parado en el monte de Sión, y con él ciento cuarenta -y- cuatro mil, teniendo el nombre del Padre -del Cordero- escrito en sus frentes.

2. Y oí un sonido desde el cielo, como la voz de muchas aguas, y como la voz de un gran trueno, y oí el sonido de arpistas tocando sus arpas,

3. Y cantaban como si fuera una nueva canción delante del trono, y delante de las cuatro bestias, y -de- los -hermanos- mayores, y ningún hombre podía aprender aquella canción sino los ciento cuarenta -y- cuatro mil, que fueron redimidos de la tierra.

4. Estos son aquellos que no se deshonraron con mujeres, pues son vírgenes. Estos son los que siguen al Cordero donde sea que vaya. Estos fueron redimidos de entre los hombres, -siendo- los primeros frutos para Dios y para el Cordero.

5. Y en sus bocas no se halló engaño, porque están sin falta delante del trono de Dios.

6. Y vi otro ángel volar en medio del cielo, teniendo el evangelio eterno para predicarlo- a los que moran en la tierra, y a toda nación, familia, lengua y pueblo.

7. Diciendo a viva voz, Temed a Dios, y dadle la gloria, porque la hora de su juicio ha llegado, y adorad al que hizo el cielo, la tierra, el mar, y las fuentes de las aguas.

8. Y -le- siguió otro ángel, diciendo, Ha caído Babilonia, ha caído, aquella gran ciudad, porque hizo beber a todas las naciones del vino de la ira de su fornicación.

9. Y el tercer ángel los siguió, diciendo a viva voz, Si algún hombre adora a la bestia y a su imagen, y recibe -su- marca en la frente, o en la mano,
10. Este mismo beberá del vino de la ira de Dios, el cual sin mezcla se ha derramado en la copa de su indignación, y será atormentado con fuego y azufre en la presencia de los santos ángeles, y en la presencia del Cordero,
11. Y el humo de su tormento asciende para siempre jamás, y no tienen reposo -ni de día ni de noche, quienes adoren a la bestia y a su imagen, y quienquiera que reciba la marca de su nombre.
12. Aquí está la paciencia de los santos, aquí -están- los que guardan los mandamientos de Dios, y la fe de Jesús.
13. Y oí del cielo una voz diciéndome, Escribe, Benditos aquellos muertos que de aquí en adelante mueran en el Señor, Sí, dice el Espíritu, para que puedan reposar de sus labores, y sus obras les sigan.
14. Y miré, y he aquí una nube blanca, y sobre la nube -uno- sentado parecido al Hijo del hombre, teniendo en su cabeza una corona de oro, y en su mano una hoz afilada.
15. Y otro ángel salió del templo, gritando a viva voz al que se sentaba en la nube, Mete tu hoz y siega, porque te ha llegado el tiempo de segar, ya que la cosecha de la tierra está madura.
16. Y el que se sentaba en la nube metió su hoz en la tierra, y la tierra fue segada.
17. Y otro ángel salió del templo el cual está en el cielo, teniendo también una hoz afilada.
18. Y otro ángel salió del altar, el cual tenía poder sobre el fuego, y gritó a viva voz al que tenía la hoz afilada, diciéndole-, Mete tu hoz afilada, y reúne los racimos de la vid de la tierra, porque sus uvas están totalmente maduras.
19. Y el ángel metió su hoz en la tierra, reunió la vid de la tierra, y -la- lanzó al gran lagar de la ira de Dios.
20. Y el lagar fue pisado fuera de la ciudad, y sangre salió del lagar, aún hasta los frenos de los caballos, en un radio de mil seicientos estadios.

CAPÍTULO 15

1. Y vi otra señal grande y maravillosa en el cielo, a siete ángeles teniendo las últimas siete plagas, pues en ellas se completa la ira de Dios.
2. Y vi como si fuera un mar de vidrio mezclado con fuego, y a los que habían obtenido la victoria sobre la bestia, y sobre su imagen, sobre su marca, -y- sobre el número de su nombre, parados en el mar de vidrio, teniendo las arpas de Dios.
3. Y cantan la canción de Moisés el siervo de Dios, y la canción del Cordero, diciendo, Grande y maravillosas -son- tus obras, Señor Dios Todopoderoso; justos y ciertos -son- tus caminos, -Oh- tú Rey de los santos.
4. ¿Quién no te va a temer, Oh Señor, y a glorificar tu nombre? Pues -tú- sólo eres santo; ya que todas las naciones vendrán y adorarán delante de ti, porque tus juicios -se- han hecho manifiestos.
5. Y después de eso miré, y, he aquí, el templo del tabernáculo del testimonio en el cielo estaba abierto,
6. Y los siete ángeles salieron del templo, teniendo las siete plagas, vestidos de lino blanco y puro, y sus pechos ceñidos con cintos de oro.
7. Y una de las cuatro bestias -le- dió a los siete ángeles siete frascos de oro llenos de la ira de Dios, quien vive para siempre jamás.
8. Y el templo se llenó del humo de la gloria de Dios, y de su poder, y ningún hombre fue capaz de entrar en el templo, -sino- hasta que las siete plagas de los siete ángeles se cumplieran.

CAPÍTULO 16

1. Y oí una gran voz salir del templo diciendo a los siete ángeles, Marchaos, y derramad los frascos de la ira de Dios sobre la tierra.
2. Y el primero salió, y derramó su frasco sobre la tierra, y cayó una llaga fétida y dolorosa sobre los hombres que tenían la marca de la bestia, y -sobre- los que adoraban su imagen.
3. Y el segundo ángel derramó su frasco sobre el mar, y este vino a ser como la sangre de un muerto, toda alma viva murió en el mar.

4. Y el tercer ángel derramó su frasco sobre los ríos y fuentes de aguas, y se volvieron sangre.
5. Y oí al ángel de las aguas decir, Eres justo, Oh Señor, quien eres, fuiste, y serás, por haber juzgado así.
6. Ya que ellos han derramado la sangre de los santos y -de los- profetas, y tú les has dado sangre a beber, pues se lo merecen.
7. Y oí a otro decir desde el altar, Que así sea, Señor Dios Todopoderoso, ciertos y justos -son- tus juicios.
8. Y el cuarto ángel derramó su frasco sobre el sol, y le fue dado poder para abrasar a los hombres con fuego.
9. Y los hombres fueron abrasados con un gran calor, y blasfemaban el nombre de Dios, el cual tiene poder sobre esas plagas, y no se arrepintían para darle gloria.
10. Y el quinto ángel derramó su frasco sobre el asiento de la bestia, y su reino se llenó de oscuridad, y mordían sus lenguas del dolor,
11. Y blasfemaban al Dios del cielo por sus dolores y sus llagas, y no se arrepentían de sus obras.
12. Y el sexto ángel derramó su frasco sobre el gran río Éufrates, y el agua de este se secó, para poderse preparar el camino a los reyes del oriente.
13. Y vi a tres espíritus inmundos como ranas -salir- de la boca del dragón, de la boca de la bestia, y de la boca del falso profeta.
14. Pues son los espíritus de -los- diablos, obrando milagros, -que- van hasta los reyes de la tierra y del mundo entero, para reunirlos a la batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso.
15. Mirad que vengo como un ladrón. Bendito el que vigile, y guarde sus vestiduras, no sea que ande desnudo, y vean su vergüenza.
16. Y los reunió -y- los juntó en un lugar llamado en Hebreo Armagedón.
17. Y el séptimo ángel derramó su frasco en el aire, y salió una gran voz del templo del cielo, desde el trono, diciendo, Se acabó.
18. Y hubo voces, truenos y relámpagos, y ocurrió un gran terremoto, tal cual no había desde que los hombres estaban en la tierra, un terremoto muy fuerte -y- muy grande.

19. Y la gran ciudad fue dividida en tres partes, y las ciudades de las naciones cayeron, y la Gran Babilonia vino a la remembranza delante de Dios, para darle la copa del vino de la ferocidad de su ira.

20. Y toda isla huyó, y ninguna montaña se encontró.

21. Y un granizo gigante del cielo sobre los hombres cayó, -cada piedra- del peso de un talento, y los hombres blasfemaban a Dios por la plaga del granizo, porque la plaga de este era exageradamente grande.

CAPÍTULO 17

1. Y llegó uno de los siete ángeles que tenían los siete frascos, y habló conmigo diciéndome, Ven acá; te daré a conocer el juicio de la gran ramera que se sienta sobre muchas aguas,

2. Con quien los reyes de la tierra han cometido fornicación, y los habitantes de ella se han embriagado con el vino de su fornicación.

3. Él entonces me cargó en el espíritu hasta el yermo, y vi una mujer sentada sobre una bestia de color escarlata, atestada de nombres de blasfemias, que tenía siete cabezas y diez cuernos.

4. Y la mujer estaba ataviada de color púrpura y escarlata, y arreglada con oro, perlas y piedras preciosas, teniendo una copa de oro en su mano, llena de -las- abominaciones e inmundicias de su fornicación,

5. Y en su frente un nombre escrito, EL MISTERIO DE BABILONIA LA GRANDE, LA MADRE DE LAS RAMERAS Y DE LAS ABOMINACIONES DE LA TIERRA.

6. Y vi a la mujer embriagada de la sangre de los santos, y de la sangre de los mártires de Jesús, y cuando la vi me maravillé con gran admiración.

7. Y el ángel me dijo, ¿Por qué te maravillaste? Te diré el misterio de la mujer, y de la bestia que la carga, la cual tiene las siete cabezas y diez cuernos.

8. La bestia que viste fue, no es, ascenderá del abismo sin fondo, y va a la perdición, y los que moran en la tierra se maravillarán, cuyos nombres no estaban escritos en el libro de la vida desde la fundación del mundo, cuando contemplan a la bestia que fue, -que- no es, y sin embargo es.

9. Y aquí -se verá- la mente que tiene sabiduría: Las siete cabezas son siete montañas, sobre las cuales se sienta la mujer.
10. Y hay siete reyes, cinco han caído, uno es, -y- el otro aún no ha llegado, y cuando llegue, debe continuar por un corto espacio -de tiempo-.
11. Y la bestia que era, y no es, aún es la octava, y es de las siete, y va a la perdición.
12. Y los diez cuernos que viste son diez reyes, los cuales aún no han recibido el reino, pero recibirán poder como reyes una hora con la bestia.
13. Estos tienen un propósito, y -le- darán su poder y -su- fuerza a la bestia.
14. Estos harán guerra con el Cordero, y el Cordero los vencerá, porque él es Señor de señores, y Rey de reyes, y los que están con él -son- llamados, escogidos, y fieles.
15. Y me dijo, Las aguas que viste, donde la ramera se sienta, son gentes, multitudes, naciones y lenguas.
16. Y los diez cuernos que viste sobre la bestia, estos odian a la ramera, la dejarán desolada y desnuda, comerán su carne, y con fuego la quemarán.
17. Porque Dios ha puesto en sus corazones el cumplir la voluntad de él, el estar de acuerdo y dar su reino a la bestia, hasta que la palabras de Dios se cumplan.
18. Y la mujer que viste es esa gran ciudad, que reina sobre los reyes de la tierra.

CAPÍTULO 18

1. Y después de estas cosas vi a otro ángel bajar del cielo, tenía gran poder, y la tierra fue alumbrada con su gloria.
2. Y gritó poderosamente con una fuerte voz diciendo, Babilonia la grande ha caído, ha caído, y se ha vuelto habitación de diablos, estadía de todo espíritu sucio, y jaula de toda ave inmunda y aborrecible.
3. Porque todas las naciones han bebido del vino de la ira de su fornicación, y los reyes de la tierra han cometido fornicación con ella, los ricos mercaderes de la tierra han prosperado por la abundancia de sus manjares.
4. Y desde el cielo oí otra voz, diciendo, Sal de ella pueblo mío, para que no te hagas partícipe de sus pecados, ni sus plagas recibas.

5. Porque sus pecados han alcanzado al cielo, y Dios se ha acordado de sus iniquidades.
6. Pagadle así como os pagó, y duplicadle, -dadle el- doble de acuerdo a sus obras; la copa que ha llenado llenádsela el doble.
7. Cuanto igual se haya glorificado y ha vivido deliciosamente, tanto igual tormento y pena dadle, ya que dice en su corazón, -Como- reina me siento, no estoy viuda, y no veré pena.
8. Por tanto vendrán sus plagas en un día, muerte, lamentos, y hambruna; y con fuego será totalmente consumida, pues fuerte -es- el Señor Dios quien la juzga.
9. Y los reyes de la tierra, que han cometido fornicación y vivido deliciosamente con ella, la llorarán y la lamentarán, al ver el humo de su consumación,
10. Permaneciendo lejos por temor a su tormento, diciendo, ¡Ay, ay, de aquella gran ciudad de Babilonia, esa magnífica ciudad! Porque en una hora ha llegado tu juicio.
11. Y los mercaderes de la tierra llorarán y lamentarán por ella, pues ningún hombre compra sus mercancías ya más,
12. Mercancías de oro y plata, -de- piedras preciosas, y de perlas, -de- lino fino y púrpura, de seda y escarlata, -de- toda madera fragante, y -de- toda clase de vasijas de marfil, y -de- toda clase de vasijas de madera finísima, de bronce, hierro, y mármol,
13. Canela, perfumes y ungüentos, incienso, vino y aceite, harina fina y trigo, bestias, ovejas, caballos, carruajes, esclavos, y almas de hombres.
14. Y los frutos que tu alma ambicionaba se han apartado de tí, todas las cosas ricas y buenas de ti se te han alejado, y ya no más las encontrarás.
15. Los comerciantes de estas cosas, los cuales por ella se hicieron ricos, se pararán lejos por temor a su tormento, llorando y lamentando,
16. Y diciendo, ¡Ay, ay, de aquella gran ciudad, que estaba vestida de lino fino, de púrpura y escarlata, y arreglada con oro, piedras preciosas y perlas!
17. Porque en una hora tan grandes riquezas han llegado a la nada. Y todo capitán de navío, y toda la compañía de barcos, -de- navegantes, y de cuantos comercian por mar, permanecían lejos,

18. Y gritaban al ver el humo de su consumación, diciendo, ¡Qué -otra- como esta gran ciudad!

19. Y echaban polvo sobre sus cabezas, y gritaban sollozando, lamentando, y diciendo, ¡Ayy, ayy de aquella gran ciudad, donde se hicieron ricos todos los que tenían naves en el mar por razón de sus altos precios! Pues en una hora la han dejado desolada.

20. Regocíjate sobre ella, -tú- cielo, y -vosotros- santos apóstoles y profetas, pues Dios vos ha vengado de ella.

21. Y un poderoso ángel tomó una piedra como una gran piedra de molino, y -la- arrojó al mar, diciendo, Así con violencia será derribada Babilonia esa gran ciudad, y nunca más se encontrará.

22. Y el sonido de arpistas y músicos, de flautistas, y trompetistas, nunca más en tí se oirá; y ningún artesano del arte que sea en tí más se hallará, y el sonido de la piedra de molino nunca más en tí se oirá.

23. Y la luz de la lámpara nunca más en tí brillará, y la voz del novio y de la novia nunca más en tí se oirá, porque tus mercaderes eran los grandes hombres de la tierra, ya que por tus hechicerías fueron engañadas todas las naciones.

24. Y en ella se halló la sangre de los profetas, de los santos, y de todos los que fueron muertos sobre la tierra.

CAPÍTULO 19

1. Y tras estas cosas oí una gran voz de mucha gente en el cielo, diciendo, Aleluya, Salvación y gloria, honor y poder para el Señor nuestro Dios,

2. Porque veraces y justos -son- sus juicios, pues ha juzgado a la gran ramera, la cual con su fornicación corrompía a la tierra, y ha vengado la sangre de sus siervos a manos de ella.

3. Y volvieron a decir, Aleluya. Y por siempre jamás se levantó su humo.

4. Y los venticuatro -hermanos- mayores junto con las cuatro bestias se postraron y adoraron a Dios que se sentaba en el trono, diciendo, Amén; Aleluya.

5. Y una voz salió del trono diciendo, alabad a nuestro Dios, todos vosotros sus siervos, y vosotros los que lo teméis, tanto grandes como pequeños.

6. Y oí como si fuera la voz de una gran multitud, como la voz de muchas aguas, y como la voz de potentes truenos, decir, Aleluya, porque el Señor Dios Omnipotente reina.
7. Alegrémonos, regocijémonos, y démosle la honra, porque el matrimonio del Cordero ha llegado, y su esposa se ha alistado.
8. Y le fue a ella concedido ataviarse con lino fino, limpio y blanco, porque el lino fino es la justicia de los santos.
9. Y me dijo, Escribe, Benditos aquellos que -son- llamados a la cena bodas del Cordero. Y me dice, Estos son dichos veraces de Dios.
10. Y caí a sus pies para adorarlo. Y él me dijo, Mira, no -lo hagas-; yo soy tu siervo compañero y de tus hermanos que tienen el testimonio de Jesús; adora a Dios, porque el testimonio de Jesús es el espíritu de -la- profecía.
11. Y vi el cielo abierto, y he aquí un caballo blanco, y el que se sentaba en él -se- llamaba Fiel y Veraz, y con justicia juzga y hace guerra.
12. Sus ojos -eran- como llamas de fuego, y en su cabeza -había- muchas coronas, y tenía un nombre escrito, que ningún hombre sabía, sino sólo él.
13. Y -estaba- ataviado con una vestidura sumergida en sangre, y por nombre se le llama La Palabra de Dios.
14. Y los ejércitos -que estaban- en el cielo lo seguían en caballos blancos, -y- vestidos de lino fino, limpio y blanco.
15. Y de su boca sale una espada filuda, con la que debe herir a las naciones, y las gobernará con una vara de hierro; y él pisa el lagar de la ferocidad y -de- la ira de Dios Todopoderoso.
16. Y en -su- vestidura y en su muslo un nombre escrito, REY DE REYES, Y SEÑOR DE SEÑORES.
17. Y vi a un ángel parado en el sol, y clamaba a viva voz, diciéndole a todas las aves que vuelan en medio del cielo, Venid, reuníos y juntaos para la cena del gran Dios,
18. Para que podáis comer carne de rey, de capitán, y de hombre valiente, carne de caballo, y del que en él se sienta, y carne de toda -clase de hombre, tanto- libre como esclavo, tanto pequeño como grande.

19. Y vi a la bestia, a los reyes de la tierra, y a sus ejércitos reunidos y aunados para hacer guerra contra el que se sentaba en el caballo, y contra su ejército.

20. Y la bestia fue atrapada, y con él el falso profeta que forjaba milagros delante de él, con los cuales engañaba a los que habían recibido la marca de la bestia, y a los que adoraban a su imagen. Ambos fueron arrojados vivos a un lago de fuego ardiendo con azufre.

21. Y el remanente fue muerto con la espada del que se sentaba en el caballo, la cual procedía de su boca, y todas las aves se saciaron de la carne de ellos.

CAPÍTULO 20

1. Y vi a un ángel bajar del cielo, teniendo la llave del abismo sin fondo y una gran cadena en su mano.

2. Y echó mano del dragón, esa vieja serpiente, la cual es el Diablo, y Satanás, y lo ató -por- mil años,

3. Y lo arrojó al abismo sin fondo, lo encerró, y fijó un sello sobre él, para que no engañara más a las naciones, hasta que los mil años se cumplieran, y después de eso debe soltarse por una pequeña temporada.

4. Y vi tronos, y -a- los que se sentaban en ellos, y les fue dado -el- juicio, y -vi- a las almas de los que fueron decapitados por el testimonio de Jesús, y por la palabra de Dios, los cuales no habían adorado a la bestia, ni a su imagen, ni habían recibido -la- marca en sus frentes, o en sus manos, y vivieron y reinaron con Cristo -por- mil años.

5. Pero el resto de los muertos no vivió otra vez hasta que se cumplieron los mil años. Esta -es- la primera resurrección.

6. Bendito y santo el que haga parte de la primera resurrección. Sobre tales la segunda muerte no tiene poder, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él -por- mil años.

7. Y cuando hayan expirado los mil años, Satanás será suelto de su prisión,

8. Y saldrá a engañar a las naciones las cuales están en las cuatro regiones de la tierra, a Gog y a Magog, para reunirlos -y- aunarlos para la batalla, el número de aquellos -es- como la arena del mar.

9. Y subieron sobre la anchura de la tierra, y rodearon el campamento de los santos, y la ciudad amada, y fuego bajó desde Dios -y- salió del cielo, y los devoró.

10. Y el diablo que los engañaba fue arrojado al lago de fuego y azufre, donde la bestia y el falso profeta -están-, y serán atormentados de día y de noche por siempre jamás.

11. Y vi un gran trono blanco, y al que se sentaba en él, de cuyo rostro la tierra y el cielo salieron huyendo, sin encontrarles lugar.

12. Y vi a los muertos, pequeños y grandes, pararse delante de Dios, y los libros fueron abiertos; y otro libro se abrió, el cual es -el libro- de la vida, y los muertos fueron juzgados por aquellas cosas que estaban escritas en los libros, de acuerdo con sus obras.

13. Y el mar rindió los muertos que estaban en él, y la muerte y el infierno entregaron los muertos que estaban en ellos, y fueron juzgados cada hombre de acuerdo a sus obras.

14. Y la muerte y el infierno fueron arrojados al lago de fuego. Esta es la segunda muerte.

15. Y quien no se encontraba inscrito en el libro de la vida era arrojado al lago de fuego.

CAPÍTULO 21

1. Y vi un nuevo cielo y una nueva tierra, porque el primer cielo y la primera tierra habían pasado, y no había más mar.

2. Y yo Juan vi la ciudad santa, la nueva Jerusalén, bajando de Dios -y- saliendo del cielo, preparada como una novia adornada para su marido.

3. Y oí a una gran voz del cielo diciendo, Mirad el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos, y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos, -y será- su Dios.

4. Y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos, y no habrá más muerte, ni pena, ni llanto, tampoco habrá más dolor, porque las primeras cosas ya pasaron.

5. Y el que se sentaba en el trono dijo, Mirad que yo hago todas las cosas nuevas. Y él me dijo, Escribe, porque estas palabras son veraces y fieles.
6. Y me dijo, Se acabó. Soy el Alfa y la Omega, el comienzo y el fin. Al que tenga sed, de la fuente del agua de vida gratuitamente le daré.
7. El que venza heredará todas las cosas, y yo seré su Dios, y él será mi hijo.
8. Pero los temerosos, los incrédulos, los abominables, los asesinos, los rufianes, los hechiceros, los idólatras, y todo mentiroso tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, el cual es la muerte segunda.
9. Y vino a mí uno de los siete ángeles que tenían los siete frascos llenos de las siete plagas, y habló conmigo diciendo, Ven acá, te daré a conocer la novia, la mujer del Cordero.
10. Y me cargó en el espíritu hasta una montaña grande y alta, y me dió a conocer esa gran ciudad, la santa Jerusalén descendiendo del cielo desde Dios,
11. Teniendo la gloria de Dios, y su luz -era- como la piedra más preciosa, incluso como piedra de jaspe, clara como el cristal,
12. Y tenía un muro alto y grande, tenía doce portones, y en los portones doce ángeles, y nombres escritos en ellos, los cuales son -los nombres- de las doce tribus de los hijos de Israel:
13. Por el oriente tres portones, por el norte tres portones, por el sur tres portones, y por el occidente tres portones.
14. Y el muro de la ciudad tenía doce fundamentos, y en ellos los nombres de los doce apóstoles del Cordero.
15. Y el que hablaba conmigo tenía una caña de oro para medir la ciudad, sus portones y la muralla de aquella.
16. Y la ciudad yace en cuadro; su longitud es tan larga como la anchura, y midió la ciudad con la caña, doce mil estadios. La longitud, la anchura y la altura de ella son iguales.
17. Y midió el muro de ella, ciento cuarenta -y- cuatro codos, -de acuerdo a- la medida de un hombre, esto es, del ángel.

18. Y la construcción del muro de ella era -de- jaspe, y la ciudad -era de- oro puro, cual claro vidrio.
19. Y los fundamentos del muro de la ciudad -estaban- decorados con toda clase de piedras preciosas. El primer fundamento -era- jaspe, el segundo zafiro, el tercero calcedonia, el cuarto esmeralda,
20. El quinto sardonía, el sexto sardio, el séptimo crisólito, el octavo, berilo, el noveno topacio, el décimo crisopraso, el undécimo jacinto, el duodécimo amatista.
21. Y los doce portones -eran- doce perlas, cada uno de los diferentes portones era de una perla, y la calle de la ciudad -era de- puro oro, como si fuera vidrio transparente.
22. Y no vi templo en ella, porque el Señor Dios Todopoderoso y el Cordero son su templo.
23. Y la ciudad no tenía necesidad de que el sol, ni la luna brillaran en ella, porque la gloria de Dios la alumbraba, y el Cordero -es- su lumbrera.
24. Y las naciones de aquellos que se salven andarán a la luz de ella, y los reyes de la tierra traen -y- entran su gloria y honor a ella.
25. Y durante el día sus portones nunca se cerrarán, porque noche allí no habrá.
26. Y ellos entrarán la gloria y el honor de las naciones a ella.
27. Y en ella no entrará nada que contamine, ni nada que produzca abominación, o mentiras, sino aquellos que estén inscritos en el libro de la vida del Cordero.

CAPÍTULO 22

1. Y me dió a conocer un río puro de agua de vida, claro como el cristal, procediendo del trono de Dios y del Cordero.
2. En el medio de la calle de este, y a cada lado del río, -estaba- el árbol de la vida, el cual daba doce -clases de- frutos, -y- entregaba su fruto cada mes, y las hojas del árbol -eran- para la sanación de las naciones.
3. Y no habrá más maldición, sino que el trono de Dios y del Cordero estará en ella, y sus siervos lo servirán.
4. Y verán su rostro, y el nombre de él -estará- en sus frentes.

5. Y allí no habrá noche; y no necesitan lámpara, ni luz del sol, porque el Señor Dios les da luz, y por siempre jamás reinarán.
6. Y me dijo, Estos dichos -son- fieles y veraces, y el Señor Dios de los santos profetas envió a su ángel para dar a conocer a sus siervos las cosas que en un corto tiempo deben ser hechas.
7. Mirad que de repente vengo; bendito el que guarda los dichos de la profecía de este libro.
8. Yo Juan vi estas cosas, y -las- oí. Y cuando hube oído y visto me postré a adorar delante de los pies del ángel que me daba a conocer estas cosas.
9. ÉL entonces me dice, Mira, no -lo hagas-; porque soy siervo compañero tuyo, y de tus hermanos los profetas, y de los que guardan los dichos de este libro; adora a Dios.
10. Y él me dice, No selles los dichos de la profecía de este libro, porque el tiempo está cercano.
11. El que es injusto, que sea injusto aún, y el que es inmundo, que sea inmundo aún; el que es justo, que sea justo aún, y el que es santo, que sea santo aún.
12. Y mirad que vengo de repente, y mi recompensa conmigo, para dar a cada hombre de acuerdo a como sea su obra.
13. Yo soy el Alfa y la Omega, el comienzo y el fin, el primero y el último.
14. Benditos los que practican sus mandamientos, para poder tener derecho al árbol de la vida, y poder entrar por entre los portones de la ciudad.
15. Porque afuera -están- los perros, los hechiceros, los rufianes, los asesinos, los idólatras, y quienquiera que ame y produzca mentiras.
16. Yo Jesús he enviado a mi ángel para atestiguaros estas cosas en las congregaciones. Yo soy la raíz y el retoño de David, -y- la estrella esplendorosa de la mañana.
17. Y el Espíritu y la novia dicen, Ven. El que oiga diga, Ven. Y que el que tenga sed venga. Y el que quiera tome libremente del agua de la vida.
18. Porque yo atestiguo a todo hombre que oye las palabras de la profecía de este libro, si algún hombre le añade a estas cosas, Dios le añadirá las plagas que están escritas en este libro;

19. Y si algún hombre quita de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del libro de la vida, de la santa ciudad, y -de- las cosas que están escritas en este libro.

20. El que atestigua estas cosas dice, Os aseguro que vengo de repente. Amén. Así es, ven, Señor Jesús.

21. -Que- la gracia de nuestro Señor Jesucristo -esté- con vosotros todos. Amén.